

CUANDO EL TEMOR MERODEA. Control social y administración local del miedo

Fernando TENORIO TAGLE*

De frente a la pandemia que hoy estamos viviendo, la primera real desde el inicio de la nueva modernidad que describiese Ulrich Beck¹, también denominada postmodernidad, sus interpretaciones parecen avismarse en nuevos debates sobre la seguridad de los habitantes frente a las libertades de la cada vez más limitada soberanía popular. De manera por demás aguda, los *mass media* oficializados y las actuales redes sociales virtuales se debaten también entre la ficción y la realidad y aquella que van construyendo los receptores que dudan entre la veracidad o falsedad de los hechos que se comunican o de la gravedad real de los mismos. En este último caso, siempre viene a verificarse un protagonismo que tiende a exhibirse de manera mítica, esto es, la heroicidad dramática que por lo general se desarrolla por parte de los “excluidos”: aventurarse a ir de un pasado de desesperación hacia un futuro prometedor, la posibilidad de ser en este mundo, aun de manera póstuma.

En cualquiera de los casos, incluida la hipótesis de la declarada incredulidad sobre lo reportado, el miedo emerge y vendrá a difuminarse igualmente de manera por demás epidémica. Y semejante miedo en este contexto es el más radical de todos aquellos que enfrentamos en la vida cotidiana como el miedo al abandono, a la pérdida de un ser querido, a la pérdida de un patrimonio, de un empleo, al fracaso de alguna actividad y otros tantos similares, es precisamente el miedo a la muerte a la que cada vez, a cada despertar, vamos sintiendo mas intensamente su proximidad, especialmente por los diarios reportes del aumento de mortandad y de contagios por la pandemia.

En un muy difundido libro publicado a casi un siglo de distancia, Franz Rosenzweig en las primeras líneas afirma: “De la muerte, del miedo a la muerte tiene inicio todo el conocer del todo”². Y ciertamente, ante la consciencia de la irremediable muerte a la que estamos destinados por las leyes de la naturaleza, iniciamos su conocimiento para extender la vida y no parece dudable que hemos ido de 40 años en promedio a poco más de 80 en la actualidad. Mas igualmente afirma que el acto mas antinatural que existe es el suicidio por que significa que es uno y no la naturaleza quien decide sobre el fin de nuestra existencia. La paradoja de semejantes aseveraciones, todas decididamente congruentes, es que Rozenzweig, mientras diseñaba el libro citado, era bombardero del ejército alemán durante la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial, así que de día

* Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

¹ U. BECK, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, España, Paidós Ibérica, 1998.

² F. ROSENZWEIG, *La estrella de la redención*, 2ª ed., España, Ediciones Sígueme, 2006.

mataba personas y de noche bosquejaba *La estrella de la redención*. De ahí que se exhibe todavía más antinatural el asesinato, esto es, decidir, no de manera natural sino culturalmente, el fin de la existencia de un “otro”.

A medio siglo de distancia, Michel Foucault habría de construir la categoría de biopolítica cuya génesis la ubica en el siglo XVII abandonándose en apariencia el derecho de muerte del soberano por el de la administración de la vida de los súbditos o gobernados³. A este respecto, Giorgio Agamben, en su extraordinario *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, considera que la biopolítica se remonta al Bando soberano alemán. Y he conjeturado recientemente que semejante biopolítica aparece precisamente desde el inicio mismo de la transición de una sociedad sin Estado a una estatalmente organizada⁴, conclusión que basé en las aportaciones de Rene Girard especialmente en “La violencia y lo sagrado”⁵ y en “Los orígenes de la cultura”⁶. Por esta razón, la aserción que guió la verificación de mis hipótesis fue: “Matar para vivir”; una práctica que continúa hasta nuestros días en todas las culturas de la aldea global.

Matar para vivir puede expresarse también en modos diferentes pero con las mismas conclusiones, es decir, de manera directa o indirecta, como por ejemplo, “vivir dejando morir”, se piense en todos los movimientos migratorios por diversos motivos: económicos, huir de la violencia criminal y de guerras internas; y los campos de refugiados que se hacían configurando guetos. En general, una poderosa violencia estructural que pone en riesgo de sobrevivencia a cada vez mayores márgenes de población y que se agudiza en tiempos de pandemia. De ahí que ese miedo a la muerte visualice las posibilidades de incorporarse en el territorio de la victimización, un espectro que intensifica también el miedo aun cuando el enemigo no sea directamente humano sino un invisible virus.

A su vez, a casi un año de pandemia, esta parece seguir su curso de manera exitosa aumentando el número de contagios y de muertes y se van destinando recursos para la adquisición de respiradores y medicamentos; los hospitales van saturándose y se construyen otros provisionales; por motivos de la contingencia sanitaria se recomienda o se obliga al confinamiento; la economía se reduce y se inician despidos masivos y, en otros casos, reducción considerable de sueldos u honorarios; la indigencia aumenta y como en toda la historia de las clases sociales, los más vulnerables, los segmentos calificados como inferiores de la sociedad, representan las víctimas privelegiadas de esta pandemia como de cualquier otra penuria social.

Es por ello que del miedo a la muerte, sin obviarlo, sin quitar la mirada de él, se transite al miedo a la administración de la misma muerte; esto es, no a la administración de las consecuencias de la pérdida de vidas humanas, sino a la administración que decide

³ M. FOUCAULT, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Argentina, Siglo XXI Editores, 2002.

⁴ Massimo PAVARINI, Conferencia virtual (31 de julio de 2015), INACIPE, Presentación del libro *El sistema de justicia penal y nuevas formas de observar la cuestión criminal. Ensayos en honor de Massimo Pavarini* Tenorio Tagle Fernando (coord.), México, INACIPE, 2015.

⁵ R. GIRARD, *La violencia y lo sagrado*, España, Anagrama, 2005.

⁶ R. GIRARD, *Los orígenes de la cultura*, España, Trotta, 2006.

sobre la vida y la muerte, precisamente: matar para vivir o vivir dejando morir.

Como recuerda Giorgio Agamben, la palabra crisis derivada del griego (*krisis*) en su acepción que se vincula con la medicina, significa precisamente la decisión sobre la vida y la muerte⁷. ¿Qué debe hacerse? Es entonces la pregunta que va promoviendo la diversidad de protocolos a este respecto, ante la posibilidad de no contar con los instrumentos médicos para todos los potenciales contagios que se presagian y que propicia que esos miedos aceleren su carácter epidémico.

Sin pandemia, Dario Melossi, analizando la génesis y el desarrollo de la Unión Americana, describe que la actitud puritana para los efectos de consolidar la democracia estableció políticas lo suficientemente fuertes a fin de que quien se encuentre fuera de la ley deberá pagar las consecuencias punitivas por sus acciones. Aunque enseguida afirma: “Y aun quien infringe la ley pero es poderoso (económica, étnica, racial, cultural o políticamente) podrá permitirse un uso pleno de las garantías que un sistema jurídico democrático le confiere —podrá comprarse, por decirlo de alguna manera, todo el stock de garantías disponibles en el mercado”⁸.

En un sentido semejante, Yuval Noah Harari, tanto en *De animales a dioses* como en *Homo Deus*, considera que en el futuro existirá la tecnología médica suficiente para extender nuestro tiempo de vida hasta 500 años. Claro que será lo suficientemente costoso y no todos aquellos que desean pervivir podrán gozar de semejantes beneficios científicos y tecnológicos.

Estos dos ejemplos muestran que, con independencia de que el virus invisible afecte a todos sin consideración a su estatus económico y de las bondades de los protocolos para responder a la pregunta *¿qué debe hacerse?*, puede conjeturarse que los poderosos, como los enuncia Melossi, contarán con más posibilidades de ser los beneficiarios de los recursos médicos en estos tiempos de pandemia, como de contar con los recursos económicos necesarios en los tiempos de cualquier otra penuria social, como fueron los diversos rescates económicos y financieros desarrollados en Argentina, México o en la Unión Americana.

De este modo, para alejar lo mas posible la amenaza de la muerte y, en consecuencia, disminuir el miedo, el ciudadano común formulará la pregunta: ¿Qué debo hacer? La primera respuesta desde el ámbito médico mientras las ciencias médicas descubran y produzcan la vacuna contra el virus, es evitar el contagio que podría desarrollarse de manera exponencial y, para ello, la mejor recomendación es el confinamiento, palabra que fue utilizada como castigo penal, el encierro en el confín, en la última frontera, que en este tiempo, de la cárcel migra hacia la casa que habitamos, si es que habitamos en alguna, por lo tanto, el extremo de la pobreza queda expuesto en mayor medida de in-

⁷ G. AGAMBEN, “La medicina como Religión”, en *Una voce Giorgio Agamben*, Quodlibet, 2020.

⁸ D. MELOSSI, “La radicación (Radicamento-Embeddness) cultural del control social (o de la imposibilidad de la traducción): reflexiones a partir de la comparación de las culturas italiana y norteamericana con respecto al control social”, *Delito y Sociedad. Revista de Ciencias Sociales*, Argentina, año 6, no. 9-10, 1997, p. 75.

volucrarse en el contagio; pero no son los únicos. Los despidos, particularmente de los puestos más modestos de la fuerza de trabajo implicarán, junto a aquellos trabajos informales, como es el caso de vendedores ambulantes a los que se les impide el desarrollo de esta actividad mientras la pandemia no se reduzca o se extinga, conducirán a la decisión de aventurarse como sea para obtener los ingresos necesarios para la sobrevivencia propia y de sus familias, esperar hasta que ya no haya tiempo de espera, precisamente: enfrentar la pandemia o morir.

Mientras todo ello acontece, las restantes prácticas sociales iniciarán una escalada también de manera exponencial y no solo en el campo mercantil como es el caso de diversos productos afines a la pandemia como cubrebocas, guantes o limpiadores que, se supone, previenen del contagio al eliminar al virus. La violencia a la que cada vez más nos vamos habituando, aunque la condenemos, se va haciendo cada vez más visible o se incrementa, como son los casos de violencia intrafamiliar, la violencia policial y toda aquella que se verifica en los escenarios del Sistema de Justicia Penal, en especial, la violencia punitiva en ese gueto que configura la cárcel desde su epifanía y que posiblemente mute con rapidez para volverse un campo de concentración, el escenario que destina en mayor o menor medida a la muerte. Se tome en cuenta, a este respecto, el aumento en el número de llamadas por la violencia de género; el caso de los asesinatos de Floyd en el estado de Minnesota o de Giovanni en el estado de Jalisco, en manos de las llamadas fuerzas del orden, lo que ha generado, una vez más, diversas protestas sociales en diversas partes del mundo; protestas que son aprovechadas para saqueos diversos como aquellos verificados en Nueva York o en la Ciudad de México.

Todo ello contextualiza las posibilidades de nuevos escenarios de control social, es decir, de aprovechar la pandemia para experimentarlos en lo que ha dado en llamarse “la nueva normalidad”, la normalidad de la quizás más aguda recesión económica que la humanidad haya experimentado. De ahí que, haciendo eco al título de uno de los libros dirigidos por Massimo Pavarini en relación con las experiencias de inseguridad frente al delito⁹, el miedo, sea por causas reales o ficticias, se crea o no se crea en las causas que lo promueven, se dirige a reconstruir “la administración local del miedo”.

Lo narrado no es sino evidenciar, quizás más presente desde la última década del siglo XX, el contexto de la guerra mundial de clases, de cuyos laboratorios en la aldea global, como lo aseveró Massimo Pavarini, uno de ellos es México. A este respecto, el mismo Giorgio Agamben nos recuerda que la palabra epidemia también significa: *populos epidemios*, esto es: la guerra civil¹⁰.

Todo esto representa una forma de narrativa histórica, esto es, la narrativa sobre el único tiempo existente, con independencia de que sea o no lineal, configura la narrativa del pasado que puede posibilitar la sensibilidad de los lectores frente a la agonía y a cualquier otra forma de dolor a la que nos enfrentemos directa o indirectamente. Es

⁹ M. PAVARINI, *op. cit.*

¹⁰ AGAMBEN *op. cit.*

decir, un pasado que revive en el metalenguaje de la narrativa de un lector futuro que en ese preciso instante, semejante metalenguaje que se construye migrará hacia el pasado, instante tras instante se irá haciendo pasado.

Quien escribe, como recomienda Elias Canetti¹¹, no debiera escribir sino sobre aquello que pueda agitar las conciencias, esto es, al final de cuentas sobre el dolor o el sufrimiento actuales o los que se intuya nos alcanzarán. De este modo, la ingenua frase común, “la historia la escriben los vencedores”, palidece frente a las aportaciones de Adam Schaff en *Historia y Verdad*. Con perspectivas diferentes, tanto Hans-Georg Gadamer¹² como Javier Moscoso se vinculan a nuevas tradiciones de la Historia como disciplina, a partir de la reivindicación que ambos hacen de Wilhelm Dilthey. En este sentido, afirma Moscoso, refiriéndose al libro citado (*Historia cultural del dolor*), “este no es, propiamente, un libro (solo) de historia, sino de epistemología histórica”¹³.

Tengo la impresión de que la narrativa de estos escritos se encuentra más próxima a la hermenéutica que construyese Hans-Georg Gadamer, que se dirige a la búsqueda de la verdad y no únicamente a través de las ciencias del espíritu o sociales sino también a partir de los productos de la estética (*Estética y hermenéutica y Verdad y Método*), la búsqueda de la verdad como obligación de quien quiera ser escritor, como se narra en el guión de Casey Robinson, elaborado para la producción fílmica, “Las nieves del Kilimanjaro”, basado en el relato con el mismo título de Ernest Hemingway¹⁴. Una verdad que, parafraseando a Hemingway en el relato citado, indicaría: todo pareciera resumirse de tal manera que podría ponerse en un párrafo, siempre que se lograra darle la forma correcta. En mi opinión, semejante párrafo se encuentra en la tesis IX de filosofía de la historia de Walter Benjamin, bastante conocida como el “Angelus Novus”, el ángel de la historia que, observando hacia el pasado en donde aparece una cadena de eventos, el ángel ve una sola catástrofe que acumula ruinas sobre ruinas, producto de una tempestad que lanza al ángel hacia el futuro. Aquello que llamamos progreso, dice Benjamin, es esta tempestad¹⁵.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, España, pre-textos, 2006.

_____, “La medicina como Religión”, en *Una voce Giorgio Agamben*, Quodlibet, 2020.

BECK Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, España, Paidós Ibérica, 1998.

¹¹ E. CANETTI, *La conciencia de las palabras*, México, FCE, 2001.

¹² G. GADAMER, *Estética y hermenéutica*, España, Tecnos, 2016.

¹³ J. MOSCOSO, *Historia cultural del dolor*, México, Taurus, 2011, p. 15.

¹⁴ E. HEMINGWAY, “El viejo y el mar”. “Las nieves del Kilimanjaro”. “La vida breve y feliz de Francis Macomber”, México, Editorial Porrúa, 2019.

¹⁵ W. Benjamin, “Tesi di filosofia della storia”, en *Angelus Novus. Saggi e frammenti*, Italia, Einaudi, 1995.

BENJAMIN Walter, “Tesi di filosofia della storia”, en *Angelus Novus. Saggi e frammenti*, Italia, Einaudi, 1995.

CANETTI Elías, *La conciencia de las palabras*, México, FCE, 2001.

FOUCAULT Michel, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Argentina, Siglo XXI Editores, 2002.

GADAMER Hans-Georg, *Estética y hermenéutica*, España, Tecnos, 2016.

_____, *Verdad y Método*, España, Ediciones Sígueme, 2017.

GIRARD René, *La violencia y lo sagrado*, España, Anagrama, 2005.

_____, *Los orígenes de la cultura*, España, Trotta, 2006.

HARARI Yuval Noah, *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*, Argentina, Debate, 2016.

_____, *Homo deus. Breve historia del mañana*, México, Debate, 2016.

MELOSSI, Dario, “La radicación (Radicamento–Embeddness) cultural del control social (o de la imposibilidad de la traducción): reflexiones a partir de la comparación de las culturas italiana y norteamericana con respecto al control social”, *Delito y sociedad. Revista de Ciencias Sociales*, Argentina, año 6, no. 9-10, 1997.

HEMINGWAY Ernest, “El viejo y el mar”, “Las nieves del Kilimanjaro”, “La vida breve y feliz de “Francis Macomber”, México, Editorial Porrúa, 2019.

MOSCOSO Javier, *Historia cultural del dolor*, México, Taurus, 2011.

PAVARINI Massimo (a cura di), *L'amministrazione locale della paura*, Italia, Carocci, 2006.

_____, Conferencia virtual (31 de julio de 2015), INACIPE. Presentación del libro *El sistema de justicia penal y nuevas formas de observar la cuestión criminal. Ensayos en honor de Massimo Pavarini*, Tenorio Tagle Fernando (coord.), México, INACIPE, 2015.

ROSENZWEIG Franz, *La estrella de la redención*, 2ª. ed., España, Ediciones Sígueme, 2006.

SCHAFF Adam, *Historia y verdad. Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico*, México, Grijalbo, 1982.

TENORIO Tagle, Fernando, “Il delitto e il controllo del delitto nella post-modernità”.